NUESTRA PALABRA

PERIODICO QUINCENAL

Organo del Sindicato General de Obreros de la Industria Fabril

REDACCION: Palatino 23-A, Cerro.
Talleres: Presidente Zayas No. 36.

Director: MIGUEL C. LORENZO
Giros y Valores: BENIGNO LAFUENTE

Suscripción anual $1.00
Precio del ejemplar $0.01

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

AÑO I. LA HABANA, MAYO 15 DE 1934 NUM. 2

DE ORGANIZACION
Unos en ridículo, todos destrozados

Cada día que pasa, hay que reconocerlo, la organización obrera pierde fuerza y los efectivos sindicales, que pocos meses después de la caída del régimen machadista eran numerosos alrededor de la organización confederal, fundada por nosotros con tácticas opuestas enteramente a las que sustenta la actual Confederación, orientada por las directrices moscovitas, en vez de ir en aumento, han decrecido de una manera alarmante para los intereses y defensa del proletariado de Cuba.

En lugar de al liquidarse una situación, surgir un movimiento obrero bien orientado, con una gran dosis de experiencia después de un largo y penoso "vía crucis" de ocho años, resulta que apenas transcurridos unos meses, se inicia la desmoralización, cunde el retraimiento de los sindicatos y mina los cimientos de la que se denominaba la centralnacional que agrupaba en su seno a todo el proletariado de Cuba, por que encarnaba en los métodos y los fines, las aspiraciones de las grandes masas oprimidas y explotadas.

Lo cierto de todo esto es que las masas proletarias, ganosas de sacudirse el yugo ominoso que habían soportado casi cerca de dos lustros, se abrazaron a la única organización que antes del advenimiento de Machado habíamos creado los sindicatos para agrupar y anudar todos los intereses del proletariado de la Isla, pensando que las viejas y puras tácticas de antes persistirían; desconociendo que habían sido suplantadas por la demagogia impuesta por el Partido Comunista, adueñados sus miembros de los puestos responsables de la Confederación.

Supeditada la C. N. O. C. a la dictadura, sometidos los sindicatos que se le adhirieron a una disciplina de hierro, donde sin recato, ni reticencias era el Partido el que tocaba el "pandero" para que los organismos obreros bailar al son de su música chabacana, con la que se sometía a los sindicatos, integrados casi totalmente por efectivos que en su mayoría no conocían la organización y menos comprendían el papel a ella encomendado, se les impuso una marcha forzada y una actividad revolucionaria que eran incapaces de resistir.

La intolerancia y el espíritu de exacerbado sectarismo, que ponía el INRI en la frente de todos aquellos, individuos o colectividades, que no suscribieran en su totalidad las tácticas, procedimientos, entusiasmos infantiles y sendero que marcaban los infalibles revolucionarios, dieron al traste con el movimiento obrero que empezaba a organizarse y podría llegar con el tiempo y la propaganda a ser pujante y saturado de contenido revolucionario suficiente para en los momentos que la reacción levantara nuevamente su draconiana cabeza, poder aplastársela.

Pero no se hizo así. La inexperiencia de unos, el candor de los que pensaban, mal orientados y hasta engañados quizás, que la revolución estaba abocada, por que la burguesía en los primeros momentos había obviado el ataque a fondo al movimiento obrero, fué interpretado erróneamente como miedo; pero cuando se presentó el momento de movilizar esas fuerzas sindicales, para defender las conquistas obtenidas e impedir que la reacción, apenas superada la de Machado, volviera a instaurarse con procedimientos más refinados y métodos que pudieran parangonarse con el fascismo, entonces las masas no responden, agotadas sus pocas y escasas energías de ocasión en una puja descabellada.

En mitad de esta situción se celebra un congreso obrero en que no se estudia la conducta a seguir, ni se plantea la forma de organización más conveniente al proletariado de Cuba, ni se trata la posición que adoptaría la organización obrera en el caso de una nueva dictadura, para mantener sus cuadros sindicales. No se trata ni estudia nada, no se plantea en ese mitin comunista, que tuvieron la audacia de llamar obrero, la creación de los Consejos de Fábrica, para organizar a los trabajadores en los mismos lugares de trabajo y poder mantener así, en caso de una violenta reacción, los cuadros sindicales y las cotizaciones, aunque tuvieran los locales clausurados. No se estudia la forma de difundir la cultura, de sacar un rotativo que defendiera los intereses de los sindicatos, para contrarrestar la labor de la prensa burguesa. No se pretende unir a la mayor cantidad sana del proletariado de Cuba en una organización sinceramente revolucionaria, que lo llevara a su mejoramiento económico y lo preparara metódicamente para resistir y un día hacerse cargo, con sus organizaciones sindicales, de la producción y distribución de la riqueza social, mediante los Consejos de Fábrica; nada de esto se hizo, sino por el

(Pasa a la pág. 3).

¡GUERRA A LA GUERRA!

EL NEGRO PELIGRO DE LA GUERRA ES UN ARMA CON QUE EL CAPITALISMO PRETENDE ARRASTRAR AL PROLETARIADO AL MATADERO, SOMETIENDOLO A UNA VIL SERVIDUMBRE

Es esta la hora de unir las voces y las voluntades contra el demonio bélico, contra el azote guerrero, más y más amenazante cada día. El mundo entero presiente la catástrofe que se avecina, su inminencia que pone espanto en los corazones mejor templados de humanidad. La guerra se acerca; mil pequeños acontecimientos la preparan, mil factores distintos la incuban. Y sólo podrá frustrarla la gran protesta de todos los hombres y todas las mujeres del mundo, levatándose contra el monstruo.

Hay que ir contra la guerra, así, en genérico, sin distingos ni diferenciaciones que puedan resultar capciosos: ¡Guerra a la guerra!, a todo conflicto que eche unos pueblos contra otros. Adjetivar la guerra es condicionar la oposición a ella, es ofrecerla posibilidad de beligerancia y ayuda. Quien combate la matanza organizada de los hombres, no puede ni debe establecer distingos. Por que toda guerra es fratricida e imperialista, en mayor o menor grado. ¿Quién puede vaticinar con entera exactitud cuándo y dónde estallará el próximo choque armado? En todas partes, sobre tierras de Europa, de Asia y de América, se cavan trincheras y se llenan los arsenales. De hecho la ametralladora y el fusil no han cesado de tronar, como en un ensayo general del horrendo drama que se prepara, desde el mismo día en que se firmaron los tratados de Versalles.

Antes fueron los cuatro años horribles de mortandad y estrago. Más antes, en toda la extensión de las edades, la paz no fué sino tregua y armisticio, preparadores de renovadas contiendas.

Toca al hombre de hoy afirmar su desanimalización decapitando a Marte, no importa bajo que disfraz se muestre ni bajo que nombre y advocación pretenda seguir arbitrando las querellas humanas.

Limitar los motivos bélicos a la expansión capitalista y necesidad de mercados, es engañarse: la guerra es siempre un mal negocio, y el comercio y la industria no prosperan con ella. Abrir una plaza comercial entre aborígenes semihambrientos y semidesnudos, no puede justificar ni explicar siquiera los horrores de una carnicería internacional; ni tampoco la busca de materias primas, con mayor facilidad obtenibles en los países comprendidos dentro del área llamada civilizada. Hay que buscar las causas de la guerra, en la existencia de castas militares ensoberbecidas, en las rivalidades de los Estados, en su necesidad de distraer las energías populares cuando éstas se alzan peligrosamente vindicadoras. Todo Estado es enemigo de su vecino, sueña con ensanchar sus fronteras a costa de él, sabe que su crecimiento le amenaza. Y todo Estado, controlando los medios de publicidad y propaganda, crea en sus súbditos la psicología peleadora y agresiva.

No hay Estado (¡uno solo!) que declare al pueblo los manejos de su Diplomacia. Van y vienen los Embajadores; se juntan y separan los Plenipotenciarios; comen, gastan, firman tratados... Las masas (carne de cañón) nada saben. Un buen día las despierta el clarín de batalla que las arrastra al cuartel y al matadero.

Y siempre, indefectiblemente, para cada ciudadano, su gobierno es el atacado; jamás el agresor.

No sucederá ahora de distinta manera: Estados Unidos, Inglaterra Francia, Japón, Alemania, todas las naciones chicas y grandes, acumulan elementos de combate, adiestran sus hombres en las artes de la muerte; todas enredan convenios y amistades peligrosas a espaldas de los pueblos, todos claman, mientras tal hacen, estan laborando por la paz. ¡Mentira criminal que la raza humana pagará en moneda de lágrimas y sangre!

Si no es que, cuando llegue ese día, quizás muy cercano, los pueblos saben levantarse contra sus dominadores y tenderse las manos amigas por encima de las fronteras.

Pero, si queremos realizar tan hermoso ensueño, es preciso hacer odiosa la guerra en sí, todas las guerras, sin distingos que puedan engañarnos; sin atender a las advocaciones que, para justificar las marcha de sus soldados, puedan lanzar los gobernantes del mundo.

¡GUERA A LA GUERRA! He aquí la palabra salvadora.

Abel MURO.

AVISOS

Advertimos a los compeñeros que nos envíen trabajos para su publicación, que deben enviarlos, si escritos a máquina, a dos espacios, y si son a mano, con una letra clara e inteligible.

Obrerismo Idealista

La famosa Primera Internacional, que fué la cuna del movimiento revolucionario del proletariado, estampó en sus banderas estas dos expresiones que son el resumen de toda aspiración noble y elevada: "no hay derechos sin deberes ni deberes sin derechos", suprema concepción de la justicia social; esta otra, "trabajadores del mundo, uníos", que es una clarinada de guerra al mundo bárbaro donde campea la injusticia. A éstas, añadió su lema la I. W. W., la heroica y combatida organización americana: "la ofensa hecha a un trabajador es la ofensa hecha a todos".

Estas organizaciones que, junto con la C. N. T. (Confederación Nacional del Trabajo de España), la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) y la Unión Sindical Italiana, representan los ideales más puros y genuinos de la masa trabajadora, no rechazaron de su seno a persona alguna que, siendo trabajadora fuese de tal o cual manera de pensar.

Lo esencial en estas organizaciones ha sido siempre tener como objetivo la emancipación del trabajo del capitalismo y por consiguiente la instauración de un orden social en que no existan explotadores ni explotados, gobernantes ni gobernados.

Hemos dicho que nunca rechazaron de su seno a nadie por su modo de pensar y dijimos mal: En la Primera Internacional sucedió el caso triste de Bakounin, que luchó por mantener firmes los principios de la organización en contra del propio Carlos Marx, que era autor de tales principios, pero que se dejó ganar por el espejismo de la lucha política.

Sin embargo, los sucesos actuales en el mundo entero dan la razón a Bakounin y por consiguiente a los primeros principios mantenidos por la Internacional.

Mas que nunca es necesario que los trabajadores estén unidos y más que nunca están distanciados y anulados.

¿Por qué? Por la ambición egoísta de los líderes políticos, que asaltan las organizaciones y perturban la cordialidad y fraternidad que debe existir siempre entre compañeros de trabajo, para buscar apoyo en su deseo de medro personal o en su afán desmedido de hacer el papel de pavos reales, abriendo las plumas vanidosamente.

Lo más grande que puede haber entre trabajadores es la solidaridad, y es imposible practicarla cuando los ánimos están divididos en partidarios de Mendieta y partidarios de Grau, por ejemplo.

Esta clase de políticos, aunque algunas veces se merezcan nuestro apoyo y nuestra simpatía, tenemos que mirarlos muy a distancia, porque, o bien representan intereses diametralmente opuestos a los nuestros o bien quieren llevarnos—con la mejor buena fe, acaso— a soluciones que no solucionan nada.

A los políticos obreros, llamados comunistas o socialistas, los conocemos demasiado y no hay más que mirar alrededor para ver la labor funesta que realizan. La mayor oposición que encuentran al desarrollo de sus planes de caudillismo y "plante", es entre los trabajadores más capacitados, que "no tragan ni comulgan con ruedas de molino", aunque sientan amor profundo hacia Rusia o lloren la desdicha de los obreros socialistas de de Austria, asesinados en masa por el repugnante Dollfus.

Nuestra posición frente a todos los pareceres es la de un "obrerismo idealista", que busca redimir al trabajador por la fuerza de la solidaridad entre todos los explotados contra las instituciones más que contra las personas que perpetúan la miseria moral y material del proletariado. Lucha que tiene que llevar como guía un ideal de justicia integral.

Estas aspiraciones pueden servir de base a la creación de sindicatos que no se limiten a conseguir "un jornal elevado por una jornada corta", lema de una organización americana de infausta recordación.

Es necesario aspirar a un mundo de honradez y de justicia fácilmente alcanzable si todos ponemos de nuestra parte la energía y, como dijo acertadamente un escritor que casi nunca elogiamos, R. S. Solís, "la ingenuidad necesaria".

Los Consejos de Fábrica

UNA ORGANIZACION QUE ES INSUBSTITUIBLE EN LOS CENTROS INDUSTRIALES, Y QUE HAY QUE PONER EN MARCHA

La necesidad de crear organismos económicos que cumplan con eficacia la función de instrumentos defensivos y reconstructivos del proletariado o de adaptar los ya existentes a las actuales condiciones de las luchas sociales, es una de las cosas más fundamentales que han considerado los sindicatos que aspiran a algo más que a la lucha cotidiana por el mendrugo.

Reconocida por todos la ineficiencia de la actual organización sindical por oficios, que principalmente en los grandes centros industriales no puede presentar ninguna oposición seria al capitalismo, pues aisla a los trabajadores de una misma industria y reduce su potencialidad, se recomendó la adopción de nuevos métodos de organización, entre ellos la agrupación de **sindicatos por industria** y la constitución de **Consejos de fábrica y de taller**, que fueran la base y las células de aquellos.

Por otra parte, la reacción hace cada vez más imposible la tracción de los trabajadores hacia los locales sindicales, **lo cual impone la necesidad de la organización en los mismos lugares de trabajo.**

Como un aporte a los trabajos que en este sentido realizan o tratan de iniciar los compañeros, daremos a la publicidad fragmentos de artículos que al respecto han redactado algunos de los militantes más destacados del movimiento obrero que sigue las orientaciones de la A. I. T., frente a las tentativas de los socialistas o reformistas y comunistas de tipo ruso, de crear organismos políticos, que marcharan bajo su dirección.

En una oportunidad, cuando se agitaba Italia, antes del triunfo del fascismo, convolsionada por la revolución social se constató la gran eficacia de los Consejos de Fábrica, por medio de los cuales los trabajadores lograron adueñarse de las fábricas y mantenerse en ellas. De su fracaso posterior, nadie duda de que los únicos responsables son los socialistas, que consumaron entonces la traición más grande que registraba la historia, sólo superada por la socialdemocracia alemana, el pasado año de 1913, cuando abrieron paso a Hitler para que estableciera el fascismo.

"La necesidad de ahondar las posibilidades contingentes en la búsca de armas mayormente idóneas para sostener el arranque revolucionario, nos ha aconsejado favorecer el surgimiento de nuevos organismos, excelentes instrumentos: primero: para la acción inmediata, segundo, para garantizar la continuidad de la producción en el período insurreccional; tercero, por ser ellos las probables células de la gestión libertaria en el futuro.

El consejo de fábrica es por sí solo un organismo.

El agrupa a todos los productores del brazo y del cerebro sobre el sitio mismo de trabajo. **Tiene en sí las condiciones necesarias para asumir la gestión eventual de la industria, despojándose de la envoltura capitalista y arrojando fuera del sistema productivo todos los elementos parasitarios.**

También como medio de lucha revolucionaria inmediata, el consejo es perfectamente idóneo. **Substituye la mentalidad del asalariado por la consciencia del productor,** imprimiendo a los movimientos obreros un claro sentimiento expropiador.

Lleva la lucha de clases a su terreno natural y la fecunda en una fuerza de conquista. El ascendiente que la máquina tiene sobre el obrero es inmenso; dadle a él la sensación tangible de que la máquina, sobre la cual pasa gran parte de su existencia, y a la cual está ligado insolublemente, le puede y le debe pertenecer, y veréis aunque no se considere subversivo, reclamar sus derechos sobre ella.

Se ha confundido el consejo de fábrica con el Soviet. Está demás repetir que, mientras el primero encuadra a todos los productores sobre el sitio de trabajo con el objeto de gestionar y obtener los medios de producción, el segundo es un organismo político por medio del cual los comunistas autoritarios entienden ejercitar el poder".

Estafeta Sindical

CORRESPONDENCIA DE LA CUBA INDUSTRIAL Y COMERCIAL (LA ESTRELLA)

Nada enseña más que la práctica. Las compañeras y compañeros que laboramos en la Cuba Industrial, nos pasábamos el tiempo divagando teóricamente las ventajas que obtendríamos separándonos de un sindicato que no respondía, ni poco ni mucho, a las necesidades de los trabajadores, ya que sus elementos dirigentes no tenían, ni tienen, un concepto preciso de la misión que les estaba encomendada a los que dirigen un sindicato de lucha de clases, ya que esos falsos apóstoles del proletariado piensan y así lo quieren hacer creer para su conveniencia, que un partido político, por el hecho de llevar distinto nombre que el adversario, ya es una cosa distinta, llamando a eso lucha de clases. Nosotros entendíamos que la lucha de clases tenía dos frentes: uno de explotados y el otro de explotadores; pero vemos como esos señores, que pudiéramos llamar de horca y cuchillo, en nombre del proletariado le sacan el dinero a los trabajadores, no precisamente para remediar necesidades a otros trabajadores, ni para hacer obra de propaganda educativa de lo que es la lucha de clases y cual es la misión de los trabajadores, sino que utilizan ese dinero para hacer política comunista, con la advertencia que si algún día llegasen a ser poder, los trabajadores nos encontraríamos con el mismo dilema que confrontamos hoy, pues seguiríamos perteneciendo a la clase de explotados y el Estado, o séase, los comunistas, falsos redentores del proletariado, serían los explotadores, igual completamente que en la actualidad son los políticos burgueses, con la única diferencia que ahora hay temporadas en que nos permiten opinar, y si los bolcheviques o mal llamados comunistas, llegasen a ser poder, ni eso nos permitirían.

Pero estoy divagando y me estoy apartando del origen que dió lugar a esta correspondencia.

Como decía al principio, nadaenseña tanto como la experiencia. Las compañeras de la "Cuba Industrial y Comercial" de las teorías pasamos a la práctica y hoy, efectivamente, vemos que hemos mejorado nuestra condición moral y material; moral por que tenemos dignos compañeros orientadores que predican con el ejemplo; que tenemos libertad sindical para tratar nuestros asuntos, con orientadores que nos encauzan en tonos y formas de confraternidad, pero nunca en forma imperativa, como nos hacían el Sindicato Confederal, donde no se nos permitía pensar y menos discutir, sino que había que acatar las órdenes superiores como emanantes del organismo máximo. Hoy, por el contrario, somos los trabajadores los que tratamos y discutimos nuestros asuntos y los propios trabajadores somos el organismo máximo para tomar nuestros acuerdos y los compañeros de la Junta de Administración cumplen el mandato que emana de los propios trabajadores, y no pasamos por la pena de ver los "dirigentes" dentro de la fábrica, con aquellos desplantes chulescos, haciéndose la ilusión de que la organización eran ellos y que los trabajadores no significábamos nada más que un rebaño de cotizantes.

Hasta aquí, nuestras mejoras morales y materiales, más también hemos adquirido fuerza organizativa, pues cuando hay un ascenso o hace falta algún trabajador, no se nos impone a ninguno de la Liga Juvenil, sino que se respetan los derechos de los excedentes y de antigüedad. En cuanto a mejoras de los salarios, en varios departamentos, sin aspavientos, ni algaradas, pero de una manera organizada y positiva, se han conseguido equitativas.

En cuanto al orden administrativo, todos vemos claridad y pulcritud; no nos sucede como en el otro sindicato, que cuando se colectaba $200.00 por concepto de cuotas, nos ponían $67.00 en la hoja de finanzas y ni aun esa cantidad teníamos derecho de averiguar en que se invertía. De esta suerte, pues, los pocos que no estaban de acuerdo con nuestra separación del Sindicato Confederal, a estas horas deben estar más que satisfechos con el rompimiento; únicamente puede haber alguno de esos que tienen madera de esclavos o compromiso con el partido y deben obediencia a sus "jefes máximos" y obedecen y niegan que lo blanco es negro, por sistema y "disciplina cuartelaria"; por lo demás, la inmensa mayoría estamos satisfechos porque hemos visto las pruebas, en toda su desnuda realidad.

El Duende de la Fábrica.

Unos en Ridículo, todos . . .

(Viene de la pág. 1)

contrario, envenenar más el ambiente con el sectarismo bolchevique, reduciendo el apellidado congreso a un torneo de amenazas y diatribas contra los adversarios, que creían lapidados para siempre, como si los elementos reformistas que estaban accidentalmente pasivos en la organización no estuvieran a caza de la primera oportunidad para lanzarse sobre los sindicatos y darles su orientación, aprovechando los errores y desaciertos en que incurrían todos los días y en todos los actos, cual la huelga de Bahía, la Tabacalera, etc., etc.

Actualmente, como una consecuencia de los errores antes apuntados, y el desencanto llevado a las masas proletarias por estos elementos irresponsables, nos encontramos sin una organización superior, sin una central sindical que oriente nacional o regionalmente al proletariado y a la vez vincule todos los ntereses de los sindicatos para anudados, resistir a los ataques de nuestro tradicional enemigo, el capitalismo. Este y no otro fué el propósito que guió a los compañeros que familiarizados con las tácticas de la A. I. T. constituyeron la Confederación Nacional Obrera en el año 1925, en donde tomaran tan activa participación los delegados Paulino Diez, Rafael Serra y Angel Arias, enviados al Congreso por este Sindicato, que quiso cohonestar todas las energías del proletariado para resistir al capital y preparar al proletariado. Si este anhelo tan acariciado y sentida necesidad, culminada en Camagüey, donde estaban presentes los mejores y más inteligentes compañeros del movimiento obrero y libertario no se consolidó, fué por que el acceso de Machado tronchó en flor todas esas caras ilusiones, para crear un organismo obrero nacional, que con las federaciones provinciales y locales, hicieran bien vertebrable la organización nacional y fuera posible cohonestar en una sólida y competente organización nacional a todas las fuerzas obreras de Cuba, que estuvieran dispuestas a oponerse al capitalismo.

Hoy, pese a los años transcurridos, nos encontramos en la misma situación, acaso peor, dada la crisis insuperable que confronta el sistema capitalista y que quiere conjurar con el fascismo,, y la supervivencia de aquella organización que fundamos en Camagüey pero que mal orientada, ha merecido la repulsa del proletariado, señalada ahora como la manzana de la discordia entre la familia obrera y objeto principal del ataque del gobierno, con la indiferencia del proletariado.

De suerte, pues, que los sindicatos y organizaciones todas de la República, se encuentran sin conexión alguna; como pequeños botes de una nave que ha zozobrado, cada cual sigue el rumbo que a capricho, o por corazonada, le parece que le ha de conducirle más rápidamente a la orilla; pero sin brújula, se adentran cada vez más en el océano para agotarse y perderse en una lucha estéril cada uno por su lado. Acicateados por el instinto de conservación, de ''sálvese el que pueda'', en un momento que no es dado a la reflexión, olvidan que la insolidaridad es profundamente negativa y que ayudándose es como mejor pueden sortear el peligro de naufragar llegando todos a obtener su salvación.

Y todo esto sucede cuando las fuerzas de la reacción se agrupan para atacarnos y destruirnos, para abrir el paso al fascismo; cuando el capitalismo industrial por medio de sus sindicatos, trust, carteles, etc., hace necesaria la organización de los trabajadores en Sindicatos Unicos de Rama Industrial, conectados en Federaciones de y éstas a su vez en una organización nacional que agrupe a los trabajadores, para estar, al menos, a la defensiva.

La culpa de esta desorganización sabemos y hemos dicho ya quien la tiene y a que se debe; pero no es el momento para, como dice el proverbio musulmán, sentarnos a la puerta de nuestras casas a ver pasar el cadáver de nuestro enemigo, por que los tiempos son de trabajo, un trabajo inteligente e intensivo, que nos permita crear con los sindicatos que se han separado de la C. N. O. C., no para derivar hacia el reformismo, sino por desavenencias tácticas e ideológicas, una organización nacional, que si no condensa por el momento las aspiraciones emancipadoras de todo el proletariado de Cuba, unirá y mancomunará los intereses y aspiraciones de gran cantidad de ellos y señalará el itinerario a reemprender, desviado por los comunistas, al apoderarse del esqueleto de la Confederación.

A esta tarea ineludible e inaplazable a un tiempo, invitamos a todos los compañeros y organismos que en toda la Isla sientan la necesidad de estar organizados para la defensa y la lucha por sus propios intereses, esperando que los que simpaticen y piensen al unísono con nosotros, nos envíen su adhesión, para ir preparando los trabajos encaminados a dar los primeros pasos, en provecho y por la salud del movimiento obrero.

EJEMPLO A IMITAR

Nuestro Sindicato va lento, pero con paso firme, aumentando sus efectivos.

..Ahora son los compañeros que trabajan en la fábrica de hielo ''La Urbana'', los que se le adhieren, convencidos de la necesidad de la organización y por haber comprobado a la vez que es este Sindicato el nico que puede protejer mejor sus intereses y orientarlos en todos los sentidos.

Saludamos a los compañeros mencinonados y a imitar el ejemplo invitamos a todos los trabajadores que por desorientación permanecen en organismos que ni siquiera desde el periódico los encauza e instruye en el manejo de la organización y las tácticas a seguir.

El tiempo, poderoso factor en las determinaciones de los hombres y sus colectividades, hará tomar igual determinación a muchos compañeros e industrias, como una rectificación justa y un reconocimiento a la conducta de este organismo.

SINDICATO GENERAL DE OBREROS DE LA INDUSTRIA FABRIL

BALANCE DE LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO

ENTRADAS DE FEBRERO

Día	1.—Por concepto de donativos	$ 7.24
''	23.—Por cotización de sellos en la Cuba Industrial	36.50
''	26.—Por el beneficio del cine ''Maravillas''	46.70
	Suma total	$ 90.44

FEBRERO, EGRESOS

Día	5.—Por la impresión de papel para escribir	$ 0.50
''	26.—2 Libros de Actas, uno de Caja y papel carbón	2.45
''	26.—Pagado por el alquiler del cine ''Maravillas''	30.00
''	27.—Pagado por la factura de 500 carnets	35.00
''	27.—Gastos durante el mes por motivos de de la huelga de la ''Milf Creck'', propaganda y organización	17.72
	Suma total de Gastos	85.67
	Total entradas	90.44
	Total, salidas	85.67
	Saldo para el mes de Marzo	$ 4.77

INGRESOS DE MARZO

Día	1.—Saldo del mes de Febrero	$ 4.77
''	2.—Cotización de la Cuba Industrial	39.00
''	9.—Cotización de la Cuba Industrial	38.20
''	17.—Cotización de La Algodonera de Ptes. Grandes	5.40
''	17.—Cotización de la Cuba Industrial	42.90
''	24.—Cotización de La Algodonera	6.50
''	24.—Cotización de la Cuba Industrial	42.20
	Total de Ingresos	$178.97

SALIDAS DEL MES DE MARZO

Día	3.—Por el depósito de la luz	$ 8.00
''	3.—Por efectos eléctricos, según recibo	3.58
''	5.—Por 1000 preventivos y 1000 entradas para el beneficio celebrado en el ''Maravillas''	2.50
''	8.—Pagado por chiché de los sellos	5.00
''	8.—Por efectos de escritorio, según recibo	1.25
''	8.—Entregado a cuenta de dos libros de inscripciones	5.00
''	8.—Por una resma de papel, según recibo	1.40
''	8.—Por 3 stencil y una caja de goma	0.55
''	9.—Por donativos a los huelguistas de Sarrá	5.00
''	9.—Por la impresión de 5.000 sellos de cotización	3.70
''	19.—Por una caja de puntos y dos libros	2.10
''	19.—Por dos yardas de hule para pizarra	2.80
''	19.—Por 1000 hojas de papel para mimeógrafo	0.70
''	26.—Por 1000 manifiestos para la Algodonera, 1000 para la ''Milf Creck'', 1500 talonarios, con tres formas	12.00
''	26.—Pagado al Secretario General	5.76
''	27.—Por la impresión de 500 carnets	35.00
''	29.—Por la impresión de 500 reglamentos	12.00
''	30.—Por gastos durante el mes, huelga, propaganda, etc. ..	17.34
	Suma total durante el mes	$125.43
	Ingresos de Marzo	178.97
	Egresos de Marzo	125.43
	Saldo para Abril	$53.54

Sellos que se imprimieron	5,000
Sellos que salieron en febrero y marzo	2,107
Sellos en mi poder..	2,893

SECRETARIO FINANCIERO.

Habana, 1 de Abril de 1934.

Nota.—Este balance fué glosado por una comisión, nombrada en una asamblea de la Cuba Industrial y Comercial, cuya satisfacción puede comprobarse por el acta firmada por los comisionados que dice así: ''En la ciudad de la Habana a los dieciocho días del mes de abril del año 1934, la Comisión de glosa, integrada por los compañeros, Arsenio Alvarez, Servando Díaz y Josefa González, después de haber revisado y glosado los libros de acuerdo con las facultades conferidas por la asamblea, certificamos que estamos conformes con el balance presentado por el compañero Secretario financiero, hasta el día 31 de Marzo del corriente año.—Firmamos para constancia: **Servando Díaz, Arsenio Alvarez y Josefa Gónzález.**''

Por las Fábricas

LOS INTRIGANTES DE LA CUBA INDUSTRIAL Y COMERCIAL, MAL ACONSEJADOS, CONFUNDEN NUESTRA TOLERANCIA, INTERPRETANDOLA COMO COBARDIA, EQUIVOCACION QUE PUEDE SERLES FUNESTA Y PARECIDA A LA DE LOS TEXTILES DE LA FABRICA DE TOALLAS

El tiempo habla; no hay juez más infalible que el tiempo. Con un poco de calma, él se encarga de descifrarnos todos los enigmas, por eso ya vemos como aquellos terribles revolucionarios que se autodenominan comunistas y que no querían el verdadero Sindicato General de Obreros de la Industria Fabril, fundado desde 1917, antipolítico por excelencia, por que así lo prescribe su reglamento y por que ese es el fundamento básico que debe de inspirar a todo sindicato que se llame revolucionario y de lucha de clases, esos "compañeros"' ponían como argumento para combatir nuestro sindicato, que era pequeño y que el organismo confederal era muy grande y por tanto entendían que era más fuerte. Pero esos compañeros se olvidaban de que la fuerza no la hace la cantidad, sino la calidad: mas he aquí que no era eso lo que ese diminuto e ínfimo grupo defendía, ya que lo que ellos defendían era el monopolio de los puestos dentro del departamento, donde podían colocar y remover, según su gusto y conveniencia a sus familiares, parientes y amigos, sin respetar para nada los derechos adquiridos por trabajadores que llevando años en la Industria se les despojaba de sus puestos para favorecer los familiares del grupito. Por que nuestro Sindicato no tolera esas inmoralidades, ahora vemos como esos terribles revolucionarios se arrancan la máscara que encubría toda su traición y sin importarles que el sindicato sea grande o pequeño hacen trabajo de zapa para "fundar" un **sindicatico** en miniatura dentro del departamento de dulcería, inspirados y orientados por los intrigantes que "dirigen al sepulcro al otro sindicato confederal, que a la par que hablan de **frente** único, y nos imputan de divisionismo (tanto les importa, buenos oportunistas y logreros del movimiento obrero sindical) sólo tratan de majar un organismo, que por ínfimo que fuere les permita seguir disfrutando del privilegio de acumular puestos para los familiares, parientes y amigos, sin importarles un ardite, pese a su demagogia, la suerte y el bienestar de los obreros y menos el futuro de la organización.

Doy la voz de, ¡**alerta**!, a todos los departamentos para que no se dejen sorprender y al mismo tiempo se preparen y conozcan quienes son los citadinos "revolucionarios" en funciones de modernos Maquiavelo para hacer una próxima desinfección y acaban con todos los insectos nocivos, que llevan el germen de la destrucción negativa, para levantar sobre sus pilares derruídos la columna que mantengan con firmeza y solidez del acero, nuestro querido sindicato..

Hasta aquí la voz de alarma. No más de estas líneas para todos y especialmente para el Comité de Fábrica por que para la próxima salida de nuestro vocero seguiré informando con el escalpelo en la mano.

El Observador discreto.

A CONTRA PELO

Los luchadores que dicen ser incansables y que, según ellos, luchan por la libertad, la igualdad, el mejoramiento y la emancipación de la clast oprimida, se lamentan en "El Progreso", (órgano que fué del glorioso Sindicato General de Obreros de la Industria Fabril y que indebidamente se arrogaron ciertos malandrines) de que las masas por ellos "defendidas", no les reconocen sus méritos y sus sacrificios.

Luchan, según ellos, por un ideal (el de quítate tú para ponerme yo) y dejan ver claramente en sus lamentos y lloriqueos, que el ideal que persiguen es el de que los que ignorando la historia despreciable que tienen algunos de ellos en el pasado los conviertan en sacrificados del presente y mártires de las libertades futuras.

Considerando estos elementos que es imposible elevar su moral al nivel del más anónimo trabajador, tratan de desmoralizar a los demás para de este modo verse confundidos con ellos en igualdad de condiciones.

Pero no lo conseguirán, por que aunque es cierto que accidentalmente se encuentran amparados, **a fortiori**, por un grupo de obreros desorientados que luchan a su lado (muy lamentablemente, por cierto), no es menos verdad que cuando las aguas vuelvan al cauce de que se desbordaron, quedarán abandonados en la estepa del olvido, cual miasmas despreciables de un detritus que flotaba sobre el torbellino de la agitación obrera y queda a flor de tierra, dejando huellas imborrables, repugnantes y delatoras de un pasado triste y negro, en el sendero de la vida sindical, libertaria y emancipadora.

M. RAVELO.

La Asociación Internacional de los Trabajadores y sus Principios

ESTA INTERNACIONAL OBRERA ES LA QUE HA MANTENIDO DESDE SU FUNDACION, SIN DECLINAR ANTE LOS HALAGOS Y PROMESAS DE LOS PODEROSOS, EL PRINCIPIO DE QUE LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES TIENE QUE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS, LUCHANDO DESDE SUS SINDICATOS

La nueva "Asociación Internacional de los Trabajadores" hace aproximadamente 11 años que se fundó en Berlín. Su fundación fué una necesidad sindical ya que ésta había de recoger la bandera de la vieja Internacional, cuyo importante rol revolucionario en sus primeros 14 años de existencia, de 1864-88, del pasado siglo, estremeció al mundo burgués. Cuando se fundó la A. I. T. ya existían dos Internacionales obreras, la Internacional de Amsterdan, enfeudada en la socialdemocracia, reformista, que desarrolla sus actividades con el asentimiento de todos los gobiernos y la llamada Internacional Sindical Roja de Moscú, dirigida y controlada por el partido comunista ruso.

La nueva "Asociación Internacional de los Trabajadores", a diferencia de las otras dos, la amarilla y la roja, es independiente de todo partido político y de todo gobierno, con un programa definido de aspiraciones y un rico arsenal de métodos de lucha.

Los países representados en el primer congreso de su fundación son: Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Francia, Argentina, Uruguay y Chile. España no pudo asistir por razón de su situación interna y Portugal no se había adherido todavía; pero actualmente se hallan adheridas ambas a esa Central.

Lo que significaba la fundación de la A. I. T. en el caos resultante de guerra europea y de la revolución rusa, se comprueba por el conocimiento de la declaración de principios, que dice así:

1.—El anarco-sindicalismo, basándose en la lucha de clases, aspira a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales en organizaciones económicas de combate que luchen por su emancipación del yugo del salario y de la opresión del Estado. Su fin consiste en la organización de la vida social sobre la base del comunismo libertario, por medio de la acción revolucionaria. Sólo las organizaciones del proletariado de las ciudades y de los campos son capaces de realizar ese propósito. El anarco-sindicalismo se dirije, por consiguiente, a los trabajadores en su calidad de productores y de creadores de las riquezas sociales y no a los miembros de los partidos obreros modernos, pues estos últimos no pueden ser considerados como fuerza motriz de la organización económica.

2.—El anarco-sindicalismo es enemigo convencido de todo monopolio económico y social y aspira a su abolición, reemplazándolo por comunas económicas y órganos administrativos, elegidos por los trabajadores de los campos y de las fábricas sobre la base de un sistema libre de consejos obreros y campesinos emancipados de todo poder o partido político. Exige contra la política de Estado o de los partidos, la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres la administración de las cosas. Por consiguiente, no tiene por finalidad la conquista de los poderes políticos, sino la abolición de toda función estatista en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe desaparecer también el monopolio de la dominación y que toda forma de Estado, inclusive la forma de "dictadura del proletariado", no puede ser nunca un instrumento de emancipación, sino que será siempre creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

3.—La doble misión del anarco-sindicalismo puede ser definida como sigue: por una parte, persigue la lucha revolucionaria cotidiana por el mejoramiento económico, social e intelectual de las clases obreras en los cuadros de la sociedad actual. Por otra parte, su objetivo consiste en elevar a los trabajadores a la independencia de los la producción y de la distribución y a la toma de posesión de todas las ramificaciones de la vida social. Está convencida de que la organización de un sistema económico que repose desde la base a la cima en el productor, no puede ser regulada por decreto gubernativo, sino solamente por la acción común de los trabajadores manuales e intelectuales en cada rama de la industria, mediante la administración de la fábrica por los productores mismos, mediante los Consejos de Fábrica, de una forma tal, que cada grupo, fábrica o rama industrial sea un miembro autónomo del organismo económico general y desarrolle sistemáticamente en plano determinado y sobre la base de mutuos acuerdos, la producción y la distribución en interés de toda la comunidad.

4.—El anarco-sindicalismo es adverso a toda tendencia de organización centralista, que no son más que copias del Estado y de la Iglesia y sofocan metódicamente todo espíritu independiente. El centralismo es la organización artificial de arriba a abajo, que pone totalmente en manos de una pequeña minoría la reglamentación de los asuntos de toda la comunidad. El individuo se convierte entonces sólo en un autómata dirigido y puesto en movimiento desde lo alto. Los intereses de la comunidad ceden el puesto a los privilegios de unos pocos; la diversidad es reemplazada por la uniformidad; la responsabilidad personal cede ante la disciplina inanimada; el adiestramiento reemplaza a la educación. Es por esa razón que el anarcosindicalismo se coloca en el terreno federalista, es decir, de la organización de abajo arriba, de la unión de todas las fuerzas sobre la base de las ideas y de los intereses comunes.

5.—El anarco-sindicalismo rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los órganos legislativos. El sufragio más libre no puede hacer desaparecer las contradicciones flagrantes que existen en el seno de la sociedad actual; el sistema parlamentario no tiene más que un solo fin: el de prestar un simulacro de derecho legal al reino de la mentira; el de hacer que los esclavos pongan el sello de la ley a su propia esclavitud.

6.—El anarco-sindicalismo rechaza todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente fijadas, y no ve en el nacionalismo más que la religión del Estado moderno, tras la cual se ocultan los intereses materiales de las clases propietarias. Exige para toda agrupación de individuos o de colectividades, unidos sobre la base económica, regional o nacionalmente, el derecho a su propia determinación, en acuerdo solidario con las demás asociaciones del mismo orden. (continuará)

LA POLITICA
¿ARTE DE GOBERNAR?

A la política se ha llamado arte de gobernar a los hombres, pero no lo ha sido nunca, porque los hombres jamás fueron gobernados. Ahora, si engañar a los hombres es arte, la política puede entrar dentro de la categoría de las artes, pero de las malas artes. En este caso serían artistas cuantos se apropian de lo ajeno, si tienen listeza o suerte para no ser habidos o castigados. En fin, que constituyen la política una colectividad de hombres que tiene la habilidad de sacar el dinero ajeno.—**R. B.**

